

celebró el funeral. A la salida un camarada dió el viril «¡Presente!», y nada ocurrió. Pese a que los «sensatos», que eran los más opuestos a su celebración, se llevaron como plañideras tres días augurando tiros y cárcel para todos.

La familia de este camarada estuvo perfectamente atendida, igual que la de los demás detenidos.

Ayudamos a vender los periódicos, pegamos los sellos y los llevamos a los cines, cambiando cada dos minutos de butaca para evitar que nos localicen, y así los pegamos en distintas filas, en el bar y en los escaparates de las tiendas.

Nuestros mejores se han tenido que ir a Tánger; perdido el contacto con ellos, los camaradas que quedan les es difícil seguir trabajando; pero mucho más lo es pasar la frontera, ahora que para eso está la Sección Femenina.

Así llevó propaganda, que luego se imprimiría y tiraba; se reunía con los camaradas huí-

dos, y sin tomar nota de nada, por temor al registro, volvía a Tánger con los datos necesarios para seguir funcionando.

Cosemos banderas y brazaletes, y todo esto a las dos de la mañana, cuando todos duermen.

El otro día una camarada fué a entrevistarse con dos obreros, que luego fueron a Falange, a las seis de la mañana, en una iglesia. Un camarada tenía que acompañarla. Qué de críticas y cotilleos causó esto... Pero sabían que Falange necesitaban de ellos y por eso lo hicieron. Fueron dos de nuestros mejores.

La Administración, por ser menos sospechosa, la llevaba una chica. Un día recibimos orden de dar una cantidad: hacía falta dinero. En caja no había más que 1,60. Eran las doce y media, y a las cuatro de la tarde tenía que dar lo pedido. Y la Sección Femenina se movilizó, y aún antes de la hora fijada se entregó la cantidad, más un fuerte donativo, que nos llovió del Cielo.

